



Educación ambiental para América Latina:

libros que conectan



Elba Aurora Castro Rosales

Profesora e investigadora y coordinadora de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara.



En el contexto de un mundo amenazado como nunca por la degradación humana y ambiental, el conocimiento pedagógico generado por equipos híbridos conformados entre la academia y los movimientos socioambientales despierta el interés por construir formas alternativas para cohabitar la Tierra, por regenerar territorios contaminados y por reavivar la esperanza en comunidades que han sufrido injusticias ambientales. Quien rastrea ese conocimiento emprende una búsqueda de aquellos que construyen esos aprendizajes de sobrevivencia y, a partir de ello, originar en esos mismos y en otros territorios nuevos motores conceptuales-espirituales que enriquezcan este quehacer.

Esto constituye el corazón de la colección de las obras de educación ambiental que hemos desarrollado conjuntamente los equipos de la Maestría en Educación Ambiental y la Editorial Universidad de Guadalajara.

Cada uno de los 23 libros producidos en 15 años se ha pensado como un diálogo entre los lectores y los productores de tal conocimiento: la tierra de esta gran comunidad que es América Latina, ya que forma un tejido histórico ambiental con desafíos comunes y también con creatividad cultural compartida para responder al cambio. Cada obra comienza con la identificación de su finalidad de acuerdo con la clasificación que la Editorial Universidad de Guadalajara ha creado a fin de acercar a los lectores a los generadores de conocimiento, a saber: a) libros de excelencia académica, si se trata de ensayos que respondan a los desafíos con apuestas innovadoras; b) monográficos, para difundir hallazgos de las tesis de posgrado de la mayor calidad y pertinencia; y c) manuales, si es con el propósito de aprender a aplicar conocimientos en una realidad. Esta clasificación orienta desde el inicio la producción de las obras, sus características, el tono y el lenguaje para los lectores.

Hasta ahora, la colección de educación ambiental consta de 12 libros de excelencia: 3 monográficos, 3 manuales y 5 números de una revista especializada, realizada en convenio con cinco universidades mexicanas.

Con el material inédito en las manos, el equipo productor o coordinador académico, junto con el de la Editorial, inician el proceso: el primero se encarga de revisar la pertinencia y calidad académica; y el segundo garantiza que el contenido llegue adecuadamente al lector. El primero aplica celosamente las políticas del rigor del conocimiento universitario; el segundo elabora un dictamen editorial y asegura que el libro se presente con

claridad e invite a la lectura con frescura. Los coordinadores académicos emprenden un proceso de evaluación por pares, de manera anónima, y corroboran que cada autor atienda las recomendaciones sugeridas. Con los textos corregidos, los coordinadores vuelven a revisar la forma académica y el fondo de los textos.

El tiempo que sigue en la producción se bifurca. Por un lado, la Editorial lleva a cabo la corrección de estilo y el marcaje tipográfico, así como la diagramación del libro, y comienza a trabajarse el concepto estético y comunicativo de la obra. Ambos equipos debaten de manera conjunta sobre el título preliminar y crean la idea fuerza que va a convocar su lectura. Mientras, la Editorial trabaja de cerca con los autores para resolver las dudas. Al final, la definición de título y portada cierran este proceso exigente, cuya duración ha sido de alrededor de ocho meses en total.

Producido el libro, se abre otra etapa: la circulación y difusión por los canales adecuados; y, finalmente, la comercialización y la lectura en las manos de los destinatarios. En este proceso, la Editorial es la capitana. Hace uso de sus redes nacionales e internacionales, de los repositorios académicos, de sus aliados estratégicos y promueve las publicaciones. Es la forma universitaria de festejar las ideas nuevas que se han producido.

Incluso en este momento de sobrevaloración de los artículos difundidos digitalmente, la lectura de un libro (en cualquier formato) siempre brindará más oportunidades para generar ideas y formas de diálogo integral con los lectores. Las obras académicas son pues la voz que emerge de un proceso metódico, exigente y dedicado, con miras a enriquecer el mundo en el que vivimos, originando encuentros entre una comunidad que se desea más amplia y creando puentes con otras colectividades.